

## CAPITULO XXIV.

### SUMARIO.

¿Cuáles deberían ser los atributos esenciales de esa sustancia intermediaria?—La extension, la inercia y la multiplicidad, por una parte, y por otra, la simplicidad, la actividad y la unidad.—Si aquella sustancia solamente fuera material ó espiritual, estaria de más.—Es inútil, si el alma puede por sí misma desempeñar el triple órden de funciones que le corresponden.—Si no lo puede, ménos lo podria una cosa que le es inferior.—Argumento contra la sustancia intermediaria, tomado de la manera de union entre la materia y la forma.—Si entre el alma y el cuerpo humanos hubiese una tercera sustancia, desapareceria la personalidad.—El alma es la forma sustancial del cuerpo.—Consecuencia de este principio en contra de la supuesta sustancia que los une.—Cómo está el alma en cada una de las partes del cuerpo.—Cosas que deben tener presente los católicos.—Los *Dogmas Eclesiásticos*.—Concilios de Constantinopla, de Viena y de Letran.—Breves de S. S. el Sr. Pio IX en 1857 y 1860.—Corolario.

Imaginémonos por un momento esa sustancia media, ese ente semi-material ó semi-espiritual, pues estas dos palabras representan una misma idea. ¿Cuáles serian sus propiedades

esenciales? La extension por una parte y por otra la simplicidad, porque debia ser extensa como la materia y simple como el espíritu. La inercia de un lado y de otro la actividad, porque como la materia no podia ménos que ser inerte y como el espíritu forzosamente tenia que ser activa. La multiplicidad de los elementos constitutivos á la vez que la unidad absoluta en la esencia, porque como materia, debia estar constituida de partes, y como espíritu debia de ser indivisible. Y esto seria lo mismo que dar una existencia positiva á la nada absoluta, y aniquilar el sér, conservándole sin embargo; unir con el lazo de un consorcio imposible el sí que afirma la conveniencia de las ideas y la realidad de las cosas, y el no que todo lo niega hasta á sí mismo. El principio de contradiccion, fundamento de toda filosofía, dejaria de ser principio axiomático, y la palabra absurdo no pasaria de un sonido, pues no se concibe absurdo ni contradiccion, desde el instante en que una sola contradiccion y un solo absurdo vienen á ser un hecho.

Si este lazo no fuera compuesto de las dos naturalezas extremas para cuya union se juzga necesario, sino solo de la espiritual, por ejemplo, que sin dejar de ser incompatible, le queda-

se inferior como el alma de las bestias; ó de solo la material, no en el estado ordinario de los cuerpos, sino en un estado de sutileza que los sentidos no pudiesen apreciar, resultaria: ó que la imposibilidad de unirse el espíritu á la materia era únicamente hipotética é imaginaria, ó que era real y positiva. Y en el primer supuesto, esa sustancia intermedia, que se busca con tanto afán para explicar ciertos fenómenos psicológicos y fisiológicos, estaria de más, una vez que la repugnancia del espíritu hácia la materia no es esencial, pues si lo fuese, lo seria en toda especie de seres espirituales, cualquiera grado que ocupasen en la escala, y lo seria en toda clase de seres materiales, ya fuesen pesados, ya ligeros, ya groseros y densos, ya sutiles y vaporosos. En el segundo supuesto, subsistiria la misma dificultad en estos y en aquellos, y el problema quedaria siempre imposible de resolverse.

Por otra parte, el alma intelectiva ¿puede ó no puede desempeñar directamente el triple orden de funciones ó acciones que le corresponden, humanas, animales y vitales? ¿Puede? pues entónces ¿para qué multiplicar las causas? Una rueda superflua en una máquina seria una pieza inútil que argüiria corto entendimiento ó

cuando ménos falta de esmero y de cuidado en el artífice. ¿No puede? pues no lo podria tampoco esa tercera entidad, inferior con mucho al alma, aunque inconcusamente superior al cuerpo. Si una locomotora con la fuerza de veinte caballos no puede recorrer diez millas en un segundo, tampoco lo podrá otra que tenga la mitad de aquella fuerza.

La forma de una cosa, es decir, aquello en cuya virtud es y son sus operaciones, está inmediatamente unida á su materia, pues si no lo estuviera, ó no seria su forma, ó la cosa no existiria. Así, la forma de una estatua, que es lo que la hace representar á este más bien que á otro personage, está unida con exclusion de todo vínculo extraño, al mármol ó bronce en que fué modelada. Si semejante union se interrumpiese por algun lazo intermedio cualquiera, desapareceria la perfeccion y el parecido, y con ambos la representacion: habria un pedazo de mármol ó de bronce, pero no una estatua.

Pongamos entre el alma, forma sustancial, y entre el cuerpo, materia de ese compuesto que llamamos hombre, una sustancia diferente, una tercera entidad; y tendremos, es verdad, una alma y un cuerpo animado, colocados en cierta relacion, pero, por mas que busquemos, no

encontraremos un hombre. Vendríamos á caer en el absurdo de que el hombre es, como pensaba Platon, una inteligencia que tiene por apéndice el cuerpo, ó como despues tradujo Bonald, una inteligencia servida de órganos. Lo que equivale á significar que esta nuestra personalidad, indivisible y una, se partiria cuando ménos en dos y se duplicaria por una necesidad de naturaleza. El hombre seria entónces una alma gobernando á una béstia, ó un cuerpo gobernado por una alma; su union seria tan accidental, como lo es la de un hombre que cabalga en un caballo; y el alma y el cuerpo serian tan distintos, separados é independientes como lo es el mismo hombre respecto del caballo en que cabalga: Podria no solo concebirse existiendo, sino de hecho existir el cuerpo sin el alma; de la misma suerte que se concibe existiendo y en realidad existe el caballo con ó sin el hombre.

Si hubiera necesidad de un medio entre esos dos extremos, el alma inteligente no seria la forma sustancial del cuerpo; y lo es y no puede dejar de serlo. Suprimamos ese soplo que Dios inspiró sobre la faz de la más perfecta de sus criaturas en la tierra; y habremos suprimido al hombre y decretado sin apelacion la disolucion del cuerpo. Porque es evidente que si este no

siente ni vive por aquella, sino que existe por el alma animal y vive por la vegetal, no repugna que sienta y viva el cuerpo, aun despues de la separacion de la inteligencia; y la experiencia de todos los dias es una elocuente protesta contra semejante suposicion.

Siendo el alma la forma sustancial de todo el cuerpo, lo es de cada una de sus partes, como lo enseña el mas sublime y profundo de los metafísicos, (1) dando por razon "que es propio de la naturaleza de la forma sustancial perfeccionar no solamente el todo, sino tambien cada parte, *substantialis autem forma non solum est perfectio totius, sed cujuslibet partis*. Lo que demuestra esta verdad, agrega, es que ninguna parte del cuerpo tiene las operaciones que le son propias, una vez que el alma se le separa." (2) Consecuencia de esto es que el alma anima inmediatamente y en virtud del contacto mas íntimo y misterioso, tanto el cuerpo considerado en con-

---

1 Santo Tomás de Aquino. Sum. Theol. P. 1.<sup>a</sup>, Q. LXXVI, art. 8.

(2) *Cujus signum est quod nulla pars corporis habet proprium opus, anima recedente.*

junto, como sus partes distribuitivamente consideradas. De suerte que es una verdad altamente filosófica esta que asienta el Angel de las Escuelas: "El alma está en cada cuerpo, y toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo" (1) Luego no ha menester de comunicar sus órdenes ni de transmitir sus movimientos, por ningun género de intermediario, ya sea este una alma inferior, ya sea un fluido sutil, porque entre las cosas en que hay una estrecha union, una union sustancial, no se concibe distancia, ni por lo mismo, medio.

Y no se diga que esta presencia simultánea del alma en cada una de las partes del cuerpo es absurda, pues hechos incontestables y de que todos pueden formarse la certidumbre mas completa, la están indicando. Y en efecto es así. Observemos que cada parte del cuerpo humano tiene su operacion propia y sus funciones determinadas; el ojo ve y no oye; el oido oye y no ve: el olfato es sensible á los olores y da cuenta de ellos al alma, pero no lo es á los sabores

(1) S. Ag. De Trini VI. Santo Tomás, lugar citado.

que están bajo la jurisdiccion esclusiva del gusto: la mano no hace lo que el pié, ni el pié lo que la mano: el corazon tiene encomendado, en la economía humana, un papel distinto que el que los aparatos digestivos desempeñan, y así procediendo, encontrariamos que cada órgano gira ó se mueve dentro de diverso círculo de actividad, en esta ó en aquella direccion, y con mayor ó menor impulso, por mas que todos converjan á un solo y único fin. Y es evidente que si el alma se comunicase no directamente con cada parte del cuerpo, sino valiéndose de un intermediario, los órganos, materia inerte y á su servicio, serian indiferentes á todas sus operaciones, y ninguno de ellos debería desempeñar una determinada con preferencia á otra ú otras. Las imágenes de los objetos pasarían á la retina á traves de los tímpanos auriculares, y los sonidos por el diafragma cristalino del aparato de la vision.

Y no se diga que esto mismo debía suceder, y con mayor razon, supuesta esa especie de ubiquidad del espíritu humano en el cuerpo; porque si aquel reside todo en cada parte de este, no reside, como advierte Santo Tomás de Aquino, con la totalidad de su virtud, *non autem secundum totalitatem virtutis*, sino con la

totalidad de su perfeccion y de su esencia, *secundum totalitatem perfectionis et essentiae*. Está en cada parte todo su sér, pero no todo su poder y todas sus facultades; y así, prosigue el génio de la mas alta personificacion de la inteligencia humana, cuyas sublimes inspiraciones no nos cansaremos de seguir: "El alma está en el ojo para ver, en el oido para oir, etc."

BIblioteca CENTRAL

Todavía podemos tocar cómo hace accesible tanta profundidad, que no pueden penetrar todos los entendimientos, aun á los más vulgares. Despues de distinguir tres especies de todos; uno que se divide en partes extensas y que es realmente una cantidad, como una línea, un cuerpo; otro que se divide en partes que se conciben por la razon, pero que realmente no existen separadas, como los seres compuestos de forma y de materia, y, en suma, un tercer todo que se divide en partes virtuales ó potenciales, discurre así: "De suerte que, si se preguntase, cómo la blancura está en toda la superficie y toda en cada partícula de la superficie, se debería distinguir: si se trata de la totalidad de cantidad, tal cual la blancura la posee por accidente, no podria afirmarse que está toda en cada parte de la superficie. Lo mismo sucederia si fuese considerada en cuanto á la

totalidad de virtud ó de poder; porque la blancura esparramada en toda la superficie es más sensible á la vista que la que se reduce á uno de sus puntos. Pero si se la examina en cuanto á su totalidad de especie ó de esencia, toda la blancura está en cada parte de la superficie." Esto último que pasa con la blancura, pasa con el alma humana; y si lo primero se comprende, y se explica y se palpa, no hay motivo de reputar absurdo, inexplicable é imaginario lo segundo.

Para tener en este punto evidencia de razon, basta observar un hecho innegable. Si se corta un ramo de una planta, este ramo, puesto en las condiciones debidas, sigue nutriéndose de la tierra, crece, germina y fructifica del mismo modo que el tallo de que fué segregado. Esto significa que el tallo y el ramo, quedaron con el principio de vida que tenian á pesar de su separacion, lo que no habria acontecido si el alma vegetal no hubiera residido toda en toda la planta y toda en cada parte de la planta. Sí, pues, es una realidad la presencia simultánea del alma vegetativa, su ubicuidad en cada parte de la planta, no vemos por qué el alma inteligente que la excede en perfeccion y con cuya naturaleza superior no es comparable, no pue-

da residir en el cuerpo del hombre de una manera parecida, aunque modificada por las diferencias esenciales que las distinguen.

Hasta aquí hemos querido discutir este punto sin mas armas que la lógica y el raciocinio. Discutimos con los idólatras de la razón, y era fuerza hablarles en nombre de su diosa. Queremos decir ahora una palabra á quienes aman á la razón, no obstante que se resisten á quemar en sus altares un grano de incienso que reservan para el único Dios que debe ser servido y adorado, autor del hombre y de la razón; queremos decir una palabra á los católicos, que sin dejar de ser filósofos, son creyentes; en ellos la fé y la ciencia son una misma cosa, porque la fé es un *obsequio razonable* á la verdad; y nada razonable es extraño á la verdadera sabiduría.

La teoría, decimos mal, la doctrina que acerca de la union del alma con el cuerpo humano hemos procurado descavolver, con el fin de demostrar la imposibilidad metafísica, lo absurdo de ese sér intermediario que se cree haber encontrado en el magnetismo animal, no es una doctrina que se puede seguir ó no, y respecto de la cual puedan campear libremente las opiniones de los católicos, sino una doctrina

que se pueda seguir ó no, y respecto de la cual puedan campear las opiniones de los católicos, sino una doctrina que, en su calidad de dogmática, obliga estrechamente su creencia; sin embargo, ¡cuán dulce es creer con la fe cristiana que no es un fanatismo ciego, sino un sexto sentido moral que ilustra las conciencias y ensancha la esfera de acción de los entendimientos!

En efecto, la doctrina en que estriba la mayor parte de los argumentos de que nos hemos servido, para no admitir como posible ese *principio de vida*, que se coloca entre la materia y el espíritu que componen al hombre, es de fé católica. Nos hemos fundado principalmente en la unidad ó *unicidad* del alma, y en la manera de union, no accidental, sino esencial; no solamente conveniente, sino íntima, radical y necesaria.

Y en efecto, prescindiendo del gran recurso de las tradiciones, ya desde tiempos de San Agustín se leía en el libro de los *Dogmas Eclesiásticos* esta profesion de fé, que no puede ser más explícita, respecto de la unidad del alma y de su union sustancial: "Nosotros no enseñamos lo que han escrito en sus libros Jacobo y otros de la Siria, amantes de sutilezas, que *hay*

en el hombre dos almas: una animal, que anima el cuerpo y se halla mezclada con la sangre; y otra espiritual, que es la fuente de la razón. Mas creemos que el hombre tiene una sola y misma alma que en unión con el cuerpo, le da la vida y se gobierna á sí misma por la razón." (1) Como se ve, la enseñanza católica de los primeros siglos ya cubría con la égida de sus altas decisiones este principio: el alma humana es una.

Después, en 869, el cuarto concilio ecuménico constantinopolitano (2) tuvo á bien consagrar con su sanción la misma doctrina.

En 1311 el concilio general de Viena definió también el otro punto de la unión sustancial del alma con el cuerpo, tan íntimamente conexo con

---

1 Neque duas animas esse dicimus in uno homine, sicut Jacobus et alii disputatores Syrorum scribunt: unam animalem qua animetur corpus, et quae imixta sit sanguine, et alteram spirituales, quae rationem ministrat. Sed dicimus unam esse eandemque animam in homine, quae et societate vivificet et semetipsam sua ratione disponat. [Gennad Massill. De Ecclesiasticis Dogmatibus. C. 15, T. 8.º, Opp. S. Aug.]

2 Can. XI.

la unidad de aquella, separando del seno de la Iglesia á los que afirmasen que el alma inteligente no es la forma sustancial del cuerpo. "Si alguno presumiese afirmar, defender y sostener pertinazmente que el alma racional ó inteligente no es la forma del cuerpo humano por sí y esencialmente, sea reputado como herege." (1) El concilio general de Letran, (Sess. VII) celebrado en 1513 definió lo mismo.

No obstante estas definiciones, no han faltado teólogos católicos que han tratado de interpretarlas según su propio juicio y de cohonestarlas con teorías filosóficas que en materia de psicología y de fisiología han aventurado algunos médicos, teorías que suponen, como las antiguas, la trinidad ó dualidad de almas.

En presencia de semejante intento S. S. el Sr. Pio IX recordó á la creencia de su rebaño, en 1857, lo definido en los concilios generales de Viena y de Constantinopla, en su Breve que

---

1 Si quis deinde asserere, defendere, seu tenere pertinaciter, praesumpserit quod anima rationalis, seu intellectiva, non sit forma corporis humani per se, et essentialiter, tanquam haereticus sit censendus.

condenó los errores del abate Günther, que admitia el *duodinamismo*, dirigiéndose al arzobispo de Colonia. Hé aquí sus palabras: "*Noscimus lædi catholicam sententiam ac doctrinam de homine qui corpore et anima ita absolvatur, ut anima eaque rationalis, sit vera per se atque unica corporis forma.*" Y todavía en 30 de Abril de 1860, con motivo de que el canónigo Balthzer continuó enseñando en la Universidad de Breslau la hipótesis filosófica del abate Günther, dirigió otro Breve al Obispo de aquella diócesis, condenando un folleto de ese canónigo, que suponía que el cuerpo humano tenía un principio de vida propio, independiente del alma racional. (1) Así, pues, es de fé católica, que el alma en el hombre es una sola, y que esa alma es la forma substancial del cuerpo.

En consecuencia, los católicos, sin dejar de serlo, no pueden pasar por la existencia de dos

---

1 Notatum..... est Balthzerum..... in suo libello, cum omnem controversiam ad hoc revocasset sine corpori vitæ principium proprium ab anima rationali ipsa discretam, eo temeritatis progresum esse, ut oppositam sententiam et appelleret hæreticam et pro tali habendam esse multis verbis argueret.

ni de tres almas, no pueden admitir entre la sola alma humana y el cuerpo, ninguna sustancia ó agente intermediario, ya se llame principio de vida, alma vital, periespíritu ó fluido magnético.

Por lo expuesto, nos parece demostrado con razones de irresistible fuerza á los filósofos racionalistas, y con razones y argumentos de autoridad divina á los creyentes, que la existencia del magnetismo animal, como intermediario entre el espíritu y la materia, es metafísicamente imposible y absurda.